

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA

*EL HÉRCULES DE OCAÑA*

Edición crítica y anotada

de

WILLIAM R. MANSON y C. GEORGE PEALE

Estudio introductorio

de

ANTONIO CARREÑO



Juan de la Cuesta  
Newark, Delaware

## ÍNDICE

Nota preliminar.....	7
Índice .....	9
Abreviaturas.....	II
Estudio introductorio de ANTONIO CARREÑO.....	13
<i>Los mitos de la historia: El Hércules de Ocaña de Vélez de Guevara</i> .....	13
<i>Otro español en Flandes: Céspedes</i> .....	19
<i>Céspedes ante el Rey</i> .....	22
<i>La semántica del héroe</i> .....	26
Estudio bibliográfico de C. GEORGE PEALE .....	33
<i>Textos y fecha de El Hércules de Ocaña</i> .....	33
<i>Criterios y procedimientos editoriales</i> .....	39
Bibliografía .....	41
<i>El Hércules de Ocaña</i> de LUIS VÉLEZ DE GUEVARA .....	49
Acto Primero .....	51
Acto Segundo .....	81
Acto Tercero .....	109
Notas.....	141
Índice de voces comentadas .....	169

*Los mitos de la historia: El Hércules de Ocaña de Vélez de Guevara*

La referencia mítica a Hércules asociada con un topónimo concreto—Ocaña—de-lata, a partir del mismo título, un origen paradójico. Establece una asociación que raya en lo hiperbólico. Ocaña como espacio real y concreto<sup>1</sup> adquiere, a la zaga del referente mítico, la estatura cosmológica de la fábula que aludía a Tebas como al otro lugar del origen: el del nacimiento de Hércules. Crece en rivalidad con Ificles, su hermano gemelo, hijo aquél de Zeus, éste de Anfitríón. Acusado de un primer homicidio, Hércules se defiende alegando su inocencia al verse forzado a repeler una agresión injusta. Arquetípica es la estatura del héroe mítico (superior a los dos metros), y no menos reconocida es su primera gran hazaña: la muerte del león que, procedente del Citerón, causaba grandes estragos en los rebaños de Anfitríón y de Tespio.<sup>2</sup> No menos destacable fue la segunda hazaña de Hércules: liberar a los tebanos del oneroso tributo que estaban obligados a satisfacer al rey Ergino de Orcómeno, rey de las Minas. Al frente del ejército tebano, Hércules vence en batalla a Ergino. En premio a su distinguida actuación recibe de Creonte la mano de su hija mayor.

En la radiografía arquetípica de Hércules, ya en Delfos, son relevantes los diez trabajos que debe realizar confirmando así su inmortalidad. Consiste uno de ellos en dar muerte a la Hidra de Lerna, monstruo de múltiples cabezas; el otro en traer a Euristeo las manzanas de oro de las Hespérides. Destacables son sus hazañas posteriores: las expediciones de castigo contra Troya, contra Augías y contra Esparta, por ejemplo. La figura de Hércules se convierte en el más elevado ideal del heroísmo griego. Recorre toda su literatura: desde la *Iliada* y la *Teogonía* de Hesíodo al poema épico (*Heraclea*) de Pisandro de Rodas. Sófocles lleva la figura

<sup>1</sup> Sobresalen los topónimos que dan principio o fijan una referencia local en el espectador de la comedia. Recordemos, por ejemplo, Fuente Ovejuna, Olmedo, Illescas (*El rey don Pedro en Madrid, o el Infanzón de Illescas*), Toro (*Las almenas de Toro*), Sevilla (*La Estrella de Sevilla*), Córdoba (*Los comendadores de Córdoba*), Teruel (*Los amantes de Teruel*), Benavides (*El conde de Benavides*), y hasta nombres sugestivos y poéticos (*El galán de la Membrilla, El arenal de Sevilla*), comedias todas de Lope de Vega, con ejemplos que se podrían extender en larga lista.

<sup>2</sup> Recoge una versión del mito San Gregorio de Nazianzo en relación con el número de mujeres, las Tespiades, con las que tiene cincuenta hijos. El relato o variantes del mito pasa a Píndaro (*Isthmia*, IV, 1–4, 107), Eurípides (*Hercules*, vv. 977–1000) y Séneca (*Hercules furens*, vv. 994–1020). Véase Antonio Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, 207–56. El mito recorre, como mostramos en la nota siguiente, los mitógrafos del Renacimiento.

al drama (*Traquinianas*). Le dedica numerosos fragmentos Eurípides, destacando su Hércules. Pasa al *Anfitrión* de Plauto, a las *Metamorfosis* de Ovidio, al *Hercules Oetaeus* de Sófocles y al *Hercules furens* de Séneca.

Es fácil asociar el mito clásico con el relato bíblico de Sansón, cuya semejanza destaca la literatura patrística y la serie de moralizaciones del Ovidio renacentista.<sup>3</sup> El resurgimiento de la exégesis bíblica en el Renacimiento, a la par con la mitografía italiana, revitalizan el argumento en torno a un Hércules como mimesis de la figura de Sansón. Enrique de Villena adapta el mito pagano a los ideales cristianos en *Los trabajos de Hércules* (1471). El breve trabajo en prosa, escrito en catalán y vertido por el mismo Villena al castellano (Zamora, 1483), es una lectura literal, alegórica, moral y hasta anagógica, dentro de los cánones de la lectura crítica medieval, de las virtudes de un héroe asumido con estatura nacional.<sup>4</sup> Sigue a Villena el poema *Ercole* (1557) de Giraldo Cinzio, promoviendo todo un corpus de representaciones que abarcan tanto las artes plásticas, las escénicas como las musicales.<sup>5</sup> La lexicografía adopta el dicho «ser un Hércules», y caracteriza

<sup>3</sup> Véase Marcel Simon, «Hercule et le Christianisme», 30, 171. Su interpretación moral prepondera desde la época carolingia, y su moralización cunde en las letras del Renacimiento. Sus virtudes se aplican a los caballeros cruzados, soberanos renacentistas, caracterizándolos de valientes y virtuosos. Véase Jean Séznec, *The Survival of the Pagan Gods*, 146. En su varia fortuna como representación alegórica, véase Erwin Panofsky, *Hercules am Scheidewege und andere Bildstoffe in der neueren Kunst*, 48–50. El mito adquirió una rica presencia en la literatura francesa como muestra convincentemente Marc-René Jung, «Hercule dans la littérature française du XVI<sup>e</sup> siècle. De l'Hercule courtois à l'Hercule baroque», 38, 164; R. Trousson, «Ronsard et le légende d'Hercule».

<sup>4</sup> En el origen o en el tiempo inicial del pueblo hispano, el Padre Mariana busca en este mito el principio de la cultura hispánica. Lo mismo hace Pérez de Moya en su *Philosophía secreta*. Véase Robert B. Tate, «Mythology in Spanish Historiography of the Middle Ages and the Renaissance». La figura de Alcides se ve como símbolo de la fusión de las armas y de las letras. Como tal se figura a don Juan de Austria, vencedor en la batalla de Lepanto, y a Ercoli con el resto de los otros vencedores. Véase Margherita Morreale, «Collucio Salutati's *De laboribus Herculis* (1406) and Enrique de Villena's *Los doze trabajos de Hércules* (1417)», 104.

<sup>5</sup> Hércules pasó a ser sujeto de numerosas adaptaciones (pantomimas, ballets, interludios) basadas en varios episodios de su vida. A finales del siglo XVII es tema de varias óperas. Consagra su lucha con las amazonas Freidrich Christian Bressand, *Hercules unter den Amazonen* (1696) con música de Johann Sigismund Kusser. Su subida al Olimpo y su matrimonio con Hebe los celebra Carlo Francesco Pollarolo en *Ercole in Cielo* (1696), sin olvidar *L'Apoteosi d'Ercole* (1819) de Saverio Mercadante. Entre los varios episodios descatan la amistad de Hércules con Teseo y la salvación de las manos de Lico de su familia, llevada a las tablas por Breyman en *Il fido amico* (1708). El amor de Hércules hacia Onfale lo consagra Telemann en *Omphale* (1724) y Johann Augustin Kobelius en *Der vergötterte Hercules* (1729) vivifica su final apoteosis. Como figura del superhombre se destaca Hércules en obras de los años más recientes; Manuel de Falla en su ópera *Atlántida* que concluye años más tarde Elías Haffter (1962). Véase más extensamente Elisabeth Frenzel, *Diccionario de argumentos de la literatura*

como tales a aquéllos capaces de acciones valerosas y heroicas. Deriva el adjetivo «hercúleo», que consagra Arteaga en conocida *Rima* (fol. 72): «Que a hombros hercúleos de la Fe Romana / El mismo Dios les guarda la cabeza» (s. v. *Autoridades*). La fuerza de Hércules, su figura estoica, las virtudes a él atribuidas (nobleza, gigantismo, valentía, lealtad),<sup>6</sup> reflejan los sentimientos que Vélez de Guevara encarna en la persona de Céspedes, el protagonista de *El Hércules de Ocaña*.<sup>7</sup>

La comedia se estructura en torno a tres enfrentamientos básicos. Se originan y se resuelven en la figura del protagonista Céspedes: a) éste frente a Rodrigo (Ocaña), galán que pretende a su hermana (María); b) Céspedes frente a las plazas de Mastrique, Orliens, Lieja, Borgoño (Flandes); c) y Céspedes ante el mismo rey (Palacio) con quien se confronta en busca de reconocimiento. Cada serie de episodios se ubica en espacios bien diferenciados (aldea, campo de batalla, sala del rey), y generan una secuencia de motivos sólidamente encadenados. El primer enfrentamiento sitúa a Céspedes frente a Rodrigo. Interesado éste por la hermana

---

*universal*, 226b–28b; también John Garrett Winter, *The Myth of the Hercules in Rome*, 171 ss. En las artes plásticas, la figura de Hércules es objeto de numerosos relieves, grabados en vasos, estatuas, etc. Destacan el bajorrelieve de «Hércules y los centauros» de Miguel Ángel, las telas de «Hércules y la Hidra» de Pollaiuolo, la de Ticiano; el «Hércules y Onfale» de Tintoretto; las de Lucas Jordán, Annibale Carracci, Guido Reni, Rubens, Poussin y Zurbarán, entre muchos más.

<sup>6</sup> Cf. *El espejo del mundo* (v. 2505), *El Conde don Pero Vélez y don Sancho el Deseado* (vv. 127–32), *El Lucero de Castilla y Luna de Aragón* (vv. 50–59, 239–43), *A lo que obliga el ser rey* (vv. 714–31, 1239–1300) y *Más pesa el Rey que la sangre* (v. 1813), donde las imágenes «Adlante», «coluna» y «hombros» simbolizan el peso del gobierno de un pueblo. «Cuando más débiles se hacían los monarcas de la casa de Austria—afirma Simón A. Vosters—tanto más se acentuaba la continuación del linaje hercúleo en su defensa de patria e Iglesia, mezclándose con preferencia alguna alusión religiosa» (*Lope de Vega y la tradición occidental*, I, 476).

<sup>7</sup> Los Céspedes de Ocaña cuentan con un distinguido abolengo. Los encontramos enraizados en Argamasilla, en Córdoba. De aquí procede Pablo de Céspedes, quien estudia en Alcalá de Henares, y que está emparentado con Pedro de Céspedes, residente en Alcalá de Henares, y prior de la casa de los Vélez. El hecho de que algunos de los antepasados se emparentasen con Cisneros, de que Ambrosio de Morales y Cristobal de Loaisa figurasen entre los catedráticos de Alcalá, ambos de Ocaña y ambos amigos de los Céspedes, explica la presencia de Pablo de Céspedes como estudiante en Alcalá. Viaja éste a Italia, y se asegura que destacó como pintor durante el pontificado de Gregorio XIII (1572–1585), y como autor de varias obras poéticas («Poema de la pintura», «Poema sobre el cerco de Zamora»). Más numerosas son sus obras pictóricas. No menos destacado fue Gonzalo Céspedes y Meneses, nacido en Madrid y de origen noble. Lo elogia Francisco Téllez de León en el prólogo a la *Historia de Felipe IV*. Lope de Vega le dedica unos versos en el *Laurel de Apolo*. Se especula, basado en el texto de varias obras, que se vio perseguido por la justicia debido a una serie de aventuras amorosas. Se le atribuye *Varia fortuna del soldado Píndaro* (1626), *Historia de D. Felipe III, rey de las Españas* (Lisboa, 1631; Barcelona, 1634), y *Francia engañada y Francia respondida* (1635), que firma con el pseudónimo de Gerardo Hispano.